

El rincón favorito de... **Manuel Torres**, presidente del grupo MTorres

por Iván Benítez



La 'Casa Blanca' de MTorres

EN BICICLETA. Las banderas de cuatro países desafían el manto de niebla que cubre a la una de la tarde el parking de la empresa MTorres. Una delegación de China, la India, EEUU y Egipto visitan a esta hora las instalaciones en Torres de Elorz. Una fotografía del Tour de 1969 preside las primeras escalinatas que conducen a los pasillos del corazón de la empresa. El mismo Domingo Perurena, ciclista del equipo Fagor, se la dedicó por lo que simboliza. Y Manuel no dudó en colgarla a la entrada. Perurena y Luis Ocaña, compañeros de equipo, cargan, de manera literal sobre la bicicleta, con un compañero abatido por una caída. Los tres

ruedan en paralelo. Persiguen a Merckx. Les saca nueve minutos de ventaja. Es viernes. 11 de diciembre. A sus 71 años, Manuel Torres Martínez, no para un segundo. Acaba de regresar de Canadá de un viaje de negocios, el lunes volará a Madrid para recibir el premio INNOVAE, y el martes 15 le entregarán en Pamplona el premio Cámara 2009. Por este motivo, se ha visto obligado a renunciar al viaje al que, este domingo 13, Moncloa le había invitado a viajar a Siria y Libano. Unos reconocimientos que asimila con humildad y una sonrisa de agradecimiento. Sin embargo, si alguien quiere medir su temperamento y sacar la

rasmia de este murciano, lo único que tiene que hacer es retarle sobre el sillín de una bicicleta. Una afición que adquirió de niño y que le ha empujado a entrenar en alguna ocasión con un Miguel Indurain, al que no dudó en diseñarle la bicicleta Espada, con la que batió el 2 de septiembre de 1994 el récord de la hora.

Manuel se levanta todos los días a las seis de la mañana y practica una hora y media de ejercicio sobre una mesa con pedales que él mismo ha confeccionado. Durante este tiempo: piensa, dibuja, lee los periódicos; incluso, mide sus pulsaciones y las compara con su nivel de lucidez. Después, desayuna con su mujer.

Ya en la empresa, Manuel salta de reunión en reunión. Hoy viernes lo ha hecho para concretar los temas tratados en el último viaje a América -MTorres diseñará, a falta de que se apruebe, la maquinaria con el que la NASA construirá el cohete Ares-5 que enviará a la Luna-

A la una de la tarde, Manuel se mete en una salita presidida con una mesa redonda, varias felicitaciones de Navidad, y tres fotografías en la pared, con Gadafi, el príncipe Felipe, y la ministra Cristina Garmendia. Manuel escoge la postal ganadora que servirá de felicitación corporativa y felicita a Jose Manuel González Peñas, padre de Mikel, de 9 años, ganador del concurso. Se abrazan. Acto seguido atiende al periodista. Cuando baja las escaleras se detiene en la fotografía del Tour del 69. "Es una imagen dramática". Lee parte de la dedicatoria: "Dedicado con simpatía a Manuel Torres, un hombre que sabe mucho de trabajo en equipo...". Sonríe. "El trabajo en equipo es fundamental". Sale del edificio. Le facilitan una bicicleta y le advierten: "Ten cuidado que las ruedas están desinfladas, a ver si te vas a matar". Manuel le contesta: "¡Qué coño me voy a matar!". Y asciende por el velódromo de cien metros que rodea la fábrica y que construyó para su uso en su día. "Desde que la empresa ha crecido, se ha llenado de coches. Está impracticable", se lamenta. Antes de dar la última curva del circuito, se detiene súbitamente. Señala a lo alto.

"En esa cabaña blanca es donde me retiro a pensar cuando estoy en la fábrica. Es mi Casa Blanca personal pero en pobre", ríe. No lo duda. Se lleva la bicicleta a los hombros y sube las escaleras de dos en dos. Abre las puertas de este sencillo bungalow de camping: papeles, bolígrafos, una televisión y una radio que no funcionan... Todo muy sobrio.

Y en medio de tanta medida, una patente del 2002 para extraer el crudo del Prestige y que el Ministerio ignoró...